

Jorge Obando. Panorámicas de la modernidad en Colombia

Exposición *Gabinete de Jorge Obando: fotografías de un país en transición, 1925-1957*.

Curaduría a cargo de: Alberto Sierra Maya y María del Rosario Escobar.

Casa de Moneda, Bogotá, Colombia.

Exposición organizada por el Banco de la República y la Universidad EAFIT.

Del 7 de septiembre de 2011 al 16 de enero de 2012.

María Margarita Sánchez U.*

La multitud ensombreada se agolpaba en la Plaza de Cisneros en Medellín. Media docena de adolescentes se aferraban, a unos metros del piso, a las paredes de la Estación del Ferrocarril de Antioquia, inaugurada un año antes. A estos, se les sumaban decenas de espectadores que observaban desde los tejados de las edificaciones. El paisaje antioqueño, casi imperceptible, se veía a lo lejos. Todos se encontraban allí para presenciar la manifestación de Enrique Olaya Herrera. Dos días antes, el 22 de enero de 1930, la candidatura del liberal había sido inscrita y para el 9 de febrero sería elegido como presidente de Colombia, iniciando así la hegemonía liberal en el país que duraría 16 años. Jorge Obando registró el suceso en un larguísimo negativo, así como otros tantos que exponían a un país que buscaba definirse como moderno.

Estas imágenes hacen parte de la exposición *Gabinete de Jorge Obando* exhibida en La Casa de la Moneda, curada en colaboración con EAFIT. En la exposición, se pueden ver más de cien fotografías realizadas por Obando en la primera parte del siglo XX.

Jorge Obando nació el 29 de junio de 1892 en el Municipio de Caramanta en Antioquia. En 1923, inauguró el *Gabinete artístico de J. Obando C*, donde antes funcionaba el local de Gonzalo Escovar y, mucho antes, el de Gonzalo Gaviria, dos grandes fotógrafos. Hubo dos elementos fundamentales que determinaron el trabajo de Obando. El primero, su relación con el presidente conservador Pedro Nel Ospina (1922-1926), tío de su esposa Concha Ospina, quien acercó al fotógrafo a

* Artista visual con énfasis audiovisual de la Pontificia Universidad Javeriana y aspirante al título: Especialista en Periodismo de la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Actualmente, se desempeña como investigadora y docente. mmsanchezu@gmail.

las altas esferas del poder, dándole la posibilidad de registrar la vida pública y privada de conservadores y liberales. El segundo elemento fue la adquisición, a finales de la década del veinte, de una cámara Cirkut Eastman Kodak, la cual gira 360° sobre su eje, permitiéndole realizar panorámicas.

La preferencia de Obando por esta cámara lo separa de muchos de los fotoperiodistas de la época, quienes utilizaban máquinas más rápidas y portátiles. El resultado de esta elección fue el registro de enormes multitudes que parecen organizarse frente al lente del fotógrafo, para ser exhibidas como colectividad. En las fotografías de las familias más influyentes, los retratados forman una barrera, presentándose como un frente unido, con el deseo de representar su lugar en el país; algo similar sucede con las imágenes de trabajadores, clérigos y estudiantes de escuela, exceptuando uno o dos alumnos del Liceo La Salle, que hacen muecas y perturban el solemne propósito de la fotografía. Esas imágenes fueron publicadas en medios que, aunque no le llegaban a la totalidad de la población, sí tenían un fuerte impacto en los lectores. Con esto, Obando contribuyó a que las imágenes de los políticos y sus grandes obras hablaran de progreso a los colombianos.

Obando, reportero gráfico de *Cromos*, *El Espectador* y *El Colombiano*, visibilizó los procesos de modernización que adelantaba el país. Para ese momento, Colombia quería constituirse como una sociedad moderna e industrial, debiendo enfrentar sus particularidades, que dificultaban el desarrollo del proceso como, por ejemplo, la heterogeneidad étnicocultural y geográfica y las diferencias entre el sector tradicional y el industrial.

Para el trabajo del fotógrafo fue fundamental tener acceso a la capital del país y a Medellín, ya que ambas se encontraban en importantes procesos de transformación urbana. Panorámicas de Obando, como la de Medellín tomada desde el Palacio Nacional en 1934, hoy en día un centro comercial, parecen tener implícita la promesa de su tiempo, la de una ciudad moderna que opera bajo las normas del capitalismo. Las tejas de barro y las antiguas edificaciones fueron sustituidas gracias al dinero generado por la creciente economía cafetera.

Con la construcción de las urbes se buscaba, además, la constitución de ciudadanos productivos, quienes, se creía, encarnaban el progreso. Obando retrató a varios personajes claves para la modernización: obreros construyendo un estadio, ceremonias cívicas, grupos de estudiantes, la Federación Nacional de Consumidores, extranjeros y dirigentes políticos. El fotógrafo puso en escena a estos personajes y los organizó aprovechando el formato de la cámara, uno al lado del otro, creando una sensación de serialidad. Un ejemplo es el caso de la fotografía de los policías de tránsito, trabajadores creados en serie para suplir las nuevas necesidades del

país. Los tranvías que se deslizaban por Bogotá, las hileras de pulcros vehículos que marcaban el horizonte y aviones que lo cruzaban prometían movilidad y, a su vez, requerían de mano de obra para su operación y mantenimiento.

Según Gisèle Freund, la fotografía expresó, en un momento dado, los deseos y las necesidades de las clases dominantes, para interpretar a su manera los acontecimientos de la vida social. Parecería ser que estos retratos de Obando evidencian esa necesidad de la clase dirigente de verse como gestora de una Colombia modernizada, o por lo menos su interpretación de lo que esta debería ser. En cuanto a las clases trabajadoras, Obando registró las manifestaciones sociales, impulsadas por nuevas ideologías políticas, pues la industrialización generó conflictos laborales.

Como los panoramas del siglo XIX que analiza Walter Benjamin, las panorámicas del fotógrafo presentan el paso del tiempo. Aunque en las fotografías esté congelado un instante, estas hacen perceptible la convivencia de varios espacios y temporalidades, como: un paisaje indómito, una estructura

colonial y una capitalista que conviven en el país. Los habitantes de este espacio heterogéneo mediaban constantemente entre las exigencias que cada una de estas estructuras les demandaba.

El nacionalismo desarrollista de López Pumarejo, la *Gran pausa* de Santos, la Unión Nacional de Ospina Pérez, el desarrollo económico de Laureano Gómez y la dictadura militar de Rojas Pinilla fueron capturados por Obando. Los registros son los de un país que se quiere ver así mismo como moderno, que se muestra para la posteridad como una sociedad en el proceso de ser industrializada, pero que funciona bajo un modelo colonial. Los sujetos que miran a la cámara de Obando como los más asiduos exponentes de los cambios –o de las revoluciones sociales–, siempre expectantes de eso que se llama progreso. Detrás de los entusiastas, los revolucionarios, los manifestantes y los logros de la ingeniería, Obando dejó entrever el paisaje que querían colonizar.